

¿Se construirá algún monumento en mi memoria? Seguro que no. Soy uno más de esos cuarenta millones que hoy miran este cielo desde el hemisferio sur, y cuyo único homenaje estará en el corazón de aquellos a quienes amas y te aman. Para ellos estas historias.

Hoy todo es instantáneo. Todo es ya: una foto, un whatsapp, un twit. Extrañas maneras del ciber espacio. ¿No habrá una riqueza secreta en el tiempo de “demora”, de tránsito entre lo ocurrido y el anoticiarse? ¿No será como cuando “el principito” dice que si ahorrase cincuenta y tres minutos, los emplearía en caminar muy lentamente hasta un pozo de agua?

La vida es un regalo permanente que sonríe. La recibo, la agradezco y la gozo. Deseo la suficiente fuerza física y psíquica para hacerme cargo de ella. “Tengo el corazón puesto en los días que vienen —dijo Nicomedes Santa Cruz— y he de llegar a verlos (...)”

El paisaje te atraviesa y se apodera de vos. Corre por tu piel un escalofrío cálido y hay una enajenación del alma. Como si en realidad vos fueses solo un préstamo que el paisaje le hace a la existencia, y cada tanto debiera arrebatar te para insuflarte su amor.

Pido perdón por los egoísmos, por esas formas del desamor que a veces no logro dominar, por temor o por rigidez de pensamiento. Gracias por abrirme los ojos hacia ellas para que pueda continuar mi esfuerzo por derrotarlas.